

Javier Lion Bustillo

Profesor del Departamento de Historia del Pensamiento Político y Movimientos Sociales de la Universidad Complutense de Madrid y profesor colaborador asociado en el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia de Comillas.

Correo: flion@ucm.es

EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA, ¿NUEVOS ACTORES EN EL LÍBANO?

THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?

Resumen

En el Líbano ha existido históricamente un contexto social que ha favorecido la aparición y el desarrollo del yihadismo suní, si bien constituyendo una tendencia demasiado débil para desafiar el *statu quo*. No obstante, la guerra civil siria ha modificado los equilibrios de poder, colocando a Hezbollah a la defensiva y erosionando el liderazgo suní a cargo del Movimiento de Futuro. Ello permite a los yihadistas libaneses cooperar con el Estado Islámico y Jabhat al-Nusra, los cuales ven en la crisis libanesa una prolongación de la guerra en Siria. De ahí su nuevo protagonismo en el país vecino con vistas a fomentar la violencia y provocar así en el Ejército libanés y en Hezbollah un uso excesivo de sus recursos militares.

Palabras Clave

Yihadismo, Líbano, suníes, Estado Islámico, Jabhat al-Nusra, Hezbollah, Movimiento de Futuro, guerra civil siria.

Abstract

In Lebanon from a historical perspective there has been a social context which helped the emergence and development of Sunni jihadism, but it was a current too weak to challenge the status quo. However, the Syrian civil war has modified the existing balance of power, putting Hezbollah on the defensive and weakening the Future Movement's Sunni leadership. This has allowed the Lebanese jihadists to cooperate with the Islamic State and Jabhat al-Nusra, which perceive the Lebanese crisis as a continuation of the Syrian war. This is why they are adopting a new main role in the neighbouring country in order to spread violence and overstretch Lebanese army and Hezbollah's military capabilities.

Keywords

Jihadism, Lebanon, Sunnis, Islamic State, Jabhat al-Nusra, Hezbollah, Future Movement, Syrian civil war.

EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA, ¿NUEVOS ACTORES EN EL LÍBANO?

INTRODUCCIÓN

A lo largo de 2014, la rápida expansión del Estado Islámico (EI) en Siria e Irak le ha permitido ejercer su autoridad en amplias zonas de ambos países. Otro tanto cabe decir de Jabhat al-Nusra (vinculada a al-Qaeda), que domina distintas partes de Siria. Ambas organizaciones representan ejemplos del yihadismo suní transnacional de inspiración salafista, cuya lucha política se centra en el nivel global, lo que también se refleja en la variada procedencia de sus militantes. Una característica de esta expansión territorial ha sido el que la misma no se ha realizado siempre merced a la conquista militar, sino empleando a menudo el recurso a que grupos insurgentes locales se unan a cualquiera de estas dos organizaciones.

Los fuertes vínculos entre los pueblos del Próximo Oriente nos conducen a pensar que el Líbano no puede mantenerse ajeno a la creación cerca de sus fronteras de amplios espacios de autoridad en manos del yihadismo transnacional, el cual ha declarado su voluntad de destruir el mapa regional surgido tras la I Guerra Mundial. De hecho, últimamente estos grupos han demostrado una creciente actividad en suelo libanés, provocando numerosos actos violentos. El objetivo de este trabajo consiste en evaluar hasta qué punto el Estado Islámico y Jabhat al-Nusra pueden convertirse en nuevos actores en la escena política del país, con capacidad para influir en sus siempre precarios equilibrios de poder, generando una creciente inestabilidad. Y dada la tradicional presencia de grupos yihadistas locales en territorio libanés, resulta posible el que algunos de ellos se sitúen bajo la bandera de una de estas organizaciones transnacionales.

En este artículo, repasaré en primer lugar las bases históricas y sociológicas de los grupos yihadistas suníes en el Líbano hasta 2011. Más tarde, estudiaré lo que denomino la primera fase de la presencia del EI y de Jabhat al-Nusra en el Líbano, basada en la creación de vínculos con grupos yihadistas autóctonos en el contexto de las tensiones confesionales allí existentes y de la guerra civil siria. Posteriormente, analizaré una segunda fase, en la que se ha pasado a una presencia militar activa, con una multiplicación de los enfrentamientos con Hezbollah y las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL). Finalmente, extraeré algunas conclusiones.

1 Por salafismo se entiende la búsqueda de una sociedad basada en las prácticas existentes en la época de Mahoma y sus sucesores, pero este objetivo no implica el uso de la violencia, que sí es considerada aceptable por el salafismo yihadista. AL-RASHEED, Madawi, *Contesting the Saudi State. Islamic Voices from a New Generation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pp. 3-4. ROUGIER, Bernard, «Introduction» en ROUGIER, Bernard (Ed.), *Qu'est-ce que le Salafisme*, París: PUF, 2008, pp. 1-21.

BASES HISTÓRICAS Y SOCIALES DEL YHADISMO SUNÍ EN EL LÍBANO

Los compromisos que dieron origen a la independencia libanesa establecieron un sistema confesional que dejó el principal peso de la actividad político-administrativa en manos maronitas. La representación política de los suníes (presentes sobre todo en la costa, pero también en el Norte y en algunas zonas de la Bekaa) se articuló en torno a los denominados *zu'ama*, es decir, personalidades locales que establecían con el electorado una relación patrón-cliente, de manera que a cambio de su voto se garantizaba una serie de servicios o ventajas. Con los cambios económico-sociales de los años 50 y 60 se produjo un aumento de la inestabilidad política, mientras que las tensiones derivadas de la Guerra Fría y del conflicto árabe-israelí se filtraron en suelo libanés (incluyendo la llegada de gran número de refugiados palestinos), desestabilizando los equilibrios de poder existentes. Esto desembocó en una larguísima guerra civil (1975-1990), en la que los suníes tendieron a integrarse en las organizaciones izquierdistas o panarabistas existentes, si bien más tarde algunos se refugiaron en la religión como fuente de movilización política.

Esa evolución hacia el islamismo resultó más poderosa en el Norte del país, especialmente en la ciudad de Trípoli, que pasó a convertirse en un refugio al que acudían combatientes sirios opuestos al presidente Hafez al-Asad. Allí establecieron contacto con líderes políticos y religiosos locales, aprovechando la existencia de una mayoría demográfica suní en la zona, dentro de la cual habían aparecido en el pasado algunas corrientes salafistas⁴. Así surgió Harakat al-Tawhid al-Islami (1982), una organización encabezada por el jeque Shaaban, que buscaba imponer un sistema legal y unas costumbres sociales de corte rigorista. La ciudad también acogió a los combatientes de la OLP, merced a la cercanía de los campos de refugiados de Nahr el-Bared y al-Baddawi, hostigados por las tropas sirias. Tras la salida de la OLP de Trípoli en diciembre de 1983, los islamistas llenaron con su presencia el vacío de poder existente, mientras el Partido Democrático alauí y el Partido Nacionalista Social Sirio (aliados de Asad) se opusieron con las armas. Los enfrentamientos adquirieron un notable nivel en la confluencia entre los barrios de Bab el-Tabbaneh (con abundantes militantes islamistas) y Jebel Mohsen (feudo del Partido Democrático alauí). De hecho, al-Tawhid impuso mayoritariamente su control en la ciudad durante más de un año, expulsando o fusilando a aquellos habitantes que no profesaban sus principios. Esta inestabilidad condujo finalmente a Asad a ocupar Trípoli, registrándose matanzas de

2 Estos compromisos proceden del Pacto Nacional de 1943 y de la Constitución de 1926, con sus reformas posteriores.

3 GILMOUR, David, *Lebanon. The Fractured Country*, Oxford: Martin Robertson, 1983, pp. 34-49. WINSLOW, Charles, *Lebanon. War and Politics in a Fragmented Society*, Londres: Routledge, 2005, pp. 159-264.

4 Trípoli constituye la cuna del salafismo histórico libanés, lugar de residencia de Rashid Rida, Muhammad ad-Din al-Albani y sobre todo, Salim Shahal.

miembros y simpatizantes de los grupos yihadistas, destacando la ocurrida en Bab el-Tabbaneh.

Tras el final de la guerra civil (1990), la consolidación de la hegemonía siria condujo a los representantes de las distintas comunidades a buscar la protección de Asad. Esto incluyó a los principales políticos suníes, entre los que alcanzó una posición de preeminencia Rafik Hariri, un millonario con estrechas relaciones en Arabia Saudí que empleó sus recursos para construir una red clientelar de gran amplitud. Al mismo tiempo, Asad trataba con puño de hierro a aquellas facciones que no respetaban su autoridad, lo que incluyó a muchos yihadistas palestinos y libaneses. Algunos de estos decidieron unirse a las guerras en Afganistán, Chechenia o Irak, siendo su posterior retorno acogido con enorme cautela por parte de las autoridades de Damasco y Beirut⁵.

El descontento islamista contra Asad se manifestó fundamentalmente en las ciudades de Sidón y Trípoli. En la primera de ellas, la llegada de algunos religiosos salafistas se combinó en los años 80 con la formación en el campo de refugiados palestinos de Ain el-Hilweh de grupos armados opuestos a la OLP. El más destacado de ellos fue Osbat al-Ansar, que logró consolidar su posición y expandirse a otros campos. Mientras tanto, Trípoli se mantuvo bajo un estrecho control de las autoridades sirias y libanesas, si bien el elevadísimo nivel de pobreza en distintos barrios suníes reforzaba las filas de los descontentos que estaban dispuestos a unirse a opciones salafistas. Al propio tiempo, estas se hallaban muy divididas en facciones, pugnando por atraer a posibles simpatizantes y por controlar las mezquitas, que constituían uno de los pocos espacios de reunión permitidos. De otro lado, la cercanía de los campos de refugiados palestinos reforzó la tendencia hacia la radicalización. De hecho, Osbat al-Ansar pasó a tener una presencia significativa en Nahr el-Bared y al-Baddaui, bajo el liderazgo de Abu Mohjen, quien cultivó lazos con combatientes del Norte del Líbano que se habían desplazado a escenarios yihadistas como Afganistán o Bosnia. Algunos de ellos, encabezados por Bassem Kanj, formaron en 1998 un grupo armado en la localidad de al-Dinniyeh (de ahí su denominación, Majmouat al-Dinniyeh), el cual comenzó a mantener ciertos contactos con al-Qaeda. La nueva organización lanzó un ataque contra el Ejército libanés en diciembre de 1999 en lo que ha sido interpretado a veces bien como un intento de establecer un emirato islámico en el Líbano Septentrional o bien como un acto simbólico para fomentar la movilización popular contra los gobiernos de Beirut y Damasco. Tras su derrota, la organización desapareció, pero algunos de sus militantes siguieron presentes en el campo de Nahr el-Bared⁶.

5 WINSLOW, *op. cit.*, p. 244. SEURAT, Michel, «Le quartier de Bab Tebbané à Tripoli (Liban). Étude d'une asabiyya urbaine», en Michel Seurat (Ed.), *L'état de barbarie*, París: Seuil, 1989.

6 GAMBILL, Gary C., «Islamist Groups in Lebanon», *MERIA*, vol.11, n.º 4, 2007, pp. 46-47. ROUGIER, Bernard, *The Sunni Tragedy in the Middle East: Northern Lebanon From Al-Qaeda to ISIS*, Princeton: Princeton University Press, 2015, Cap. 2.

7 ROUGIER, Bernard, *Le yihad au quotidien*, París: PUF, 2004, pp. 75-95.

8 SAAB, Bilal y RANSTORP, Magnus, «Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism», *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 30, 2007, pp. 832-833. ROUGIER, *Le yihad*, *op. cit.*, pp. 111-131 y 207-223.

El resentimiento contra la hegemonía siria se manifestó sobre todo, tras la muerte de Hafez al-Asad (2000), reemplazado por su hijo Bashar. La crisis sucesoria coincidió además con un contexto internacional desfavorable para Damasco, con Estados Unidos, Arabia Saudí y Francia exigiendo la retirada de las tropas sirias del Líbano. El asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri (2004) provocó una oleada nacionalista en el país, reclamando la inmediata salida de las fuerzas de Asad, finalmente llevada a cabo en 2005. Pero Asad empleó a sus aliados (Hezbollah y Amal) para proyectar su influencia en el país vecino, el cual quedó dividido en dos coaliciones, el 14 y el 8 de Marzo; la primera de ellas respaldaba un acercamiento a Washington y Riad, mientras la segunda prefería la cooperación con Damasco y Teherán. La política nacional fue tomando un tono crecientemente confesional, con un 14 de Marzo dominado por el suní Movimiento de Futuro (dirigido por la familia Hariri), frente a un 8 de Marzo en donde las fuerzas chiíes eran mayoritarias, mientras los cristianos quedaban divididos entre ambas coaliciones. Por ello, la convivencia ha sido enormemente precaria en estos años, con periódicos estallidos de violencia y el temor a un retorno del conflicto civil.

La tensión por el reparto de poder ha sido una constante desde la salida de las tropas sirias, pero el recurso a la fuerza siempre ha estado limitado por la enorme superioridad que en ese terreno posee Hezbollah. Esta organización política, social y paramilitar surgió a raíz de la invasión israelí del Líbano en 1982, cuando una escisión del partido chií Amal se estableció en la Bekaa y fue entrenada por expertos militares iraníes, logrando mediante su eficacia en la lucha el consolidar una identidad de resistencia contra Israel y de defensor de la soberanía libanesa que constituye su principal factor legitimador. A diferencia de otros grupos paramilitares, desarmados en buena medida tras los Acuerdos de paz de Ta'if (1989), Hezbollah contó con la tolerancia siria para conservar su armamento, el cual continúa en su poder hasta hoy, constituyendo un elemento de tensión en la política libanesa⁹. Este armamento aportado por Irán y su larga experiencia bélica contra Israel explican su superioridad militar incluso con respecto a las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL). Estas han sido tradicionalmente la institución que ha concitado un mayor nivel de respaldo popular por su imagen de neutralidad frente a las disputas políticas, pero en los últimos años están recibiendo crecientes críticas por parte de los grupos islamistas y de algunos miembros del Movimiento de Futuro, al considerar que colaboran con Hezbollah, mientras que serían excesivamente severos en su tratamiento de la población suní¹⁰.

9 CHEMALY, Rita, *Le printemps 2005 au Liban. Entre mythes et réalités*, París: L'Harmattan, 2009. FAKHOURY MÜHLBACHER, Tamirace, *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather. The Case of Lebanon*, Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2009, pp. 261-300.

10 PALMER HARIK, Judith, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres: Tauris, 2004.

11 NERGUIZIAN, Aram, *The Lebanese Armed Forces. Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon*, Washington, Center for Strategic and International Studies, 2009, pp. 23-26. BELONCLE, Edouard, «Prospects of SSR in Lebanon», *Journal of Security Sector Management*, vol. 4, n.º 4, 2006, pp. 3-6.

La mayoría de los salafistas libaneses se sintió agredida por el asesinato de Rafik Hariri, considerando que los suníes de la región estaban siendo oprimidos por los chiíes y sus aliados. De ahí que en las elecciones de 2005 se cerraran distintos acuerdos más o menos explícitos entre ellos y el Movimiento de Futuro para que apoyaran las listas del segundo. No podemos olvidar que la influencia de la familia Hariri es muy grande en zonas como Beirut Oeste, pero no tanto en el Norte, una región enormemente empobrecida y bastante olvidada por los sucesivos gobiernos. Allí los clérigos islamistas y sus seguidores resultan decisivos en los resultados electorales. Ello explica el que en ocasiones algunos dirigentes del Movimiento de Futuro hayan recurrido al lenguaje confesional para movilizar al electorado suní, lo que ha facilitado su colaboración con los islamistas más radicales, pero al precio de minar las bases de la convivencia en el país¹².

Muchos yihadistas se sintieron también agraviados por Hezbollah durante su guerra contra Israel en el verano de 2006, ya que la milicia chií decidió conservar en sus manos el control de la lucha. De hecho, ese monopolio ha causado graves tensiones, puesto que el mismo dota a Hezbollah de una imagen de defensor inquebrantable del mundo árabe, un papel del que se ven privados los radicales suníes¹³. Otro fenómeno destacado en estos años fue la llegada de yihadistas vinculados a al-Qaeda a la zona de Trípoli, con vistas a contactar con grupos locales. Con el desarrollo de la guerra civil iraquí, el escenario libanés cobró interés para al-Qaeda en Irak, liderada por Abu Musab al-Zarqawi, ya que se convirtió en un territorio tanto de reclutamiento como de refugio ocasional para sus militantes, especialmente el Norte del país. Por otra parte, algunos de sus actos parecían indicar objetivos más ambiciosos, como el intento de atentado contra la Embajada italiana en Beirut (desactivado por las fuerzas de seguridad en septiembre de 2004) o el lanzamiento de cohetes contra asentamientos israelíes en diciembre de 2005, buscando así mostrar una cierta contribución a su proclamado objetivo de luchar contra Occidente y el sionismo. Precisamente, este propósito explicaría el interés por extender sus vínculos al Líbano Meridional y al Sur de la Bekaa. Otro objetivo posible eran las tropas de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas para el Líbano (FINUL), las cuales recibieron en ocasiones amenazas a cargo del dirigente de al-Qaeda Ayman al-Zawahiri¹⁴.

En el otoño de 2006, comenzaron a surgir noticias en torno a la formación de un nuevo grupo yihadista, Fatah al-Islam, dirigido por Shakir al-Absi. El mismo estaba compuesto de varios cientos de combatientes no solo palestinos y libaneses, sino también de todo el Oriente Medio, muchos de los cuales habían participado previamente en la guerra de Irak. La organización pasó a adquirir una posición de predominio en Nahr el-Bared, con una ideología centrada en convertir el Líbano en un área de yihad, considerando a las

12 NERGUIZIAN, *op. cit.*, pp. 9-11. ABDEL-LATIF, Omayma, «Lebanon's Sunni Islamists: A Growing Force», *Carnegie Middle East Center Papers*, n.º 6, 2008, pp. 1-6.

13 GADE, Tine, «Fatah al-Islam in Lebanon: Between Global and Local Jihad», Norwegian Defence Research Establishment, *FFI Rapport 02727*, 5/12/2007, pp. 47-49.

14 GADE, *op. cit.*, pp. 54-56.

FAL como un «ejército cruzado» y mostrando hostilidad contra Estados Unidos, Israel y Hezbollah¹⁵. El 20 de mayo de 2007 las fuerzas de seguridad comenzaron a realizar registros en Nahr el-Bared, lo que fue contestado por los islamistas matando a un grupo de 25 soldados mientras dormían, desatando una confrontación al más alto nivel. Sin embargo, los reducidos medios del Ejército y las sólidas posiciones de los yihadistas provocaron que la batalla tomara la forma de un cerco de larga duración, prolongándose hasta comienzos de septiembre, cuando los últimos reductos en manos de Fatah al-Islam fueron ocupados por las FAL¹⁶.

El rápido surgimiento de esta organización y su actuación no dejaron de suscitar múltiples hipótesis. Por un lado, se ha destacado la tolerancia siria para que sus combatientes atravesaran su territorio, lo que apuntaría a una cierta complicidad de Damasco con el fin de desestabilizar el Líbano. Otros subrayan que las Fuerzas de Seguridad Interior (cercanas al Movimiento de Futuro) habrían mostrado una evidente permisividad al aceptar la instalación de los yihadistas en Nahr el-Bared, al tiempo que habrían mantenido estrechos contactos con ellos, mientras Arabia Saudí y el Movimiento de Futuro habrían cooperado financieramente con el fin de reforzar a los grupos yihadistas suníes frente a Hezbollah. Finalmente, existen serias sospechas de contactos entre Fatah al-Islam y al-Qaeda, que buscaría un nuevo espacio para la yihad en el Norte del Líbano o simplemente emplear la zona como apoyo para sus actividades en otros países. En cualquier caso, lo que parece evidente es que distintos actores libaneses y extranjeros intentaron manipular a Fatah al-Islam para sus propios fines¹⁷.

El riesgo de una nueva guerra civil reapareció en mayo de 2008, cuando algunas decisiones del gobierno libanés fueron consideradas por Hezbollah como un intento de privarle de su poder militar¹⁸. La respuesta fue la ocupación de Beirut Oeste, el feudo de la familia Hariri, derrotando a los grupos armados del Movimiento de Futuro, lo que supuso una enorme humillación para los suníes. Las tensiones pudieron ser nuevamente reconducidas para lograr un compromiso, los Acuerdos de Doha, que otorgaban a los partidos del 8 de Marzo un auténtico poder de veto dentro del gobierno, siendo interpretados por muchos suníes como una evidencia de que el Movimiento de Futuro era incapaz de defender los intereses de su comunidad¹⁹.

15 ALAGHA, Joseph E., «Ideological Tensions Between Hezbollah and Jihadi Salafism», en MARÉCHAL, Brigitte et al. (eds.), *The Dynamics of Sunni-Shia Relationships: Doctrine, Transnationalism, Intellectuals and the Media*, Londres: Hurst & Co., 2013, pp. 61-66. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps», *Middle East Report*, n.º 84, 2009, pp. 28-9.

16 GADE, *op. cit.*, pp. 28-32.

17 ABDEL-LATIF, *op. cit.*, pp. 18-9. ROUGIER, Bernard, *The Sunni Tragedy*, *op. cit.*, pp. 82-170.

18 Estas decisiones consistieron en el intento de controlar la red telefónica de Hezbollah y la destitución del jefe de seguridad del aeropuerto de Beirut, cercano a dicha organización.

19 ABDEL-LATIF, *op. cit.*, pp. 21-22. RABIL, Robert G., *Salafism in Lebanon: From Apoliticism to Transnational Yihadism*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014, pp. 191-210.

Los grupos yihadistas trataron de desafiar la hegemonía militar de Hezbollah en un punto donde la organización chií carecía de presencia, la ciudad de Trípoli. Allí podían aprovechar su posición en el barrio de Bab el-Tabbaneh para hostigar a los habitantes alauíes de Jebel Mohsen. Desde entonces se sucedieron periódicos incidentes, con ataques y represalias que obligaron a las FAL a intervenir para evitar la extensión de los combates a otras zonas, pero tratando de no verse involucradas en los mismos, lo que podría comprometer su imagen de neutralidad. Otro aspecto problemático fue que muchos de los militantes salafistas detenidos fueron a parar a prisiones masificadas, que se acabaron convirtiendo en fuentes de reclutamiento para organizaciones yihadistas, de tal manera que, al ser liberados, muchos de ellos se hallaban decididos a seguir la vía de la violencia, si bien algunos formaron «células durmientes», listas para intervenir cuando resultara oportuno²⁰.

Con la salida del gobierno del Movimiento de Futuro (2011), se formó un ejecutivo dirigido por el primer ministro Najib Mikati, lo que privó al partido de la familia Hariri de mucha de su capacidad de control sobre los suníes (unido a sus propios problemas financieros). En este contexto, su alianza con los grupos islamistas se debilitó enormemente, por lo que la relación de fuerzas dentro de la comunidad comenzó a experimentar un importante cambio a favor de estos, que además se vieron beneficiados por la evolución regional de los acontecimientos²¹.

EL IMPACTO DE LA GUERRA CIVIL SIRIA

Tras el estallido de la guerra civil en Siria (2011), el Líbano pasó a verse crecientemente envuelto en los acontecimientos al otro lado de la frontera, provocando la consiguiente radicalización de las tensiones confesionales. Así, mientras buena parte de los suníes libaneses acogieron con simpatía el levantamiento contra la familia Asad, a la que consideraban responsable de los agravios sufridos por su comunidad, muchos chiíes lo percibieron como un intento de derribar a un régimen aliado²².

El gobierno Mikati trató de evitar cualquier peligro de enfrentamiento interno mediante la promoción de un amplio acuerdo de disociación de los asuntos sirios, cristalizado en la Declaración de Baabda (11 de julio de 2012). De hecho, su política fue muy prudente con vistas a evitar las tensiones, pero el problema radicó en que tanto los partidos suníes como los chiíes llevaron a cabo una labor encubierta de

20 LEFÈVRE, Raphaël, «The Roots of Crisis in Northern Lebanon», Carnegie Middle East Center, 2014. pp. 16-20. SAAB, Bilal, «Beware of radicalism in Lebanese prisons», *The Daily Star*, 23/08/2010.

21 VLOEBERGHIS, Ward, «The Hariri Political Dynasty after the Arab Spring», *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 2, 2012, pp. 245-246. KHASHAN, Hilal, «The Political Isolation of Lebanese Sunnis», *Middle East Quarterly*, vol. 20, n.º 3, 2013, pp. 70-71.

22 LION BUSTILLO, Javier, «Siria y Líbano: entre la disociación y el desbordamiento», *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals*, n.º 108, 2014, pp. 218-221.

ayuda a sus respectivos aliados en Siria. Así, Hezbollah apoyó inicialmente a Asad en labores de información y entrenamiento, pasando luego a organizar milicias chiíes en poblaciones de dicha confesión situadas en el lado sirio de la frontera²³. Por parte suní, desde distintos partidos (incluyendo el Movimiento de Futuro) se ha enviado ayuda de todo tipo a los milicianos opositores sirios, bien a través de la frontera sirio-libanesa, o incluso desde Turquía. También se ha promovido en algunos ámbitos el reclutamiento de combatientes dispuestos a unirse a la lucha en el país vecino²⁴.

El escenario sirio se ha caracterizado por un progresivo crecimiento de milicias islamistas suníes, algunas de las cuales se hallan vinculadas al yihadismo internacional. Así, el denominado Estado Islámico de Irak, dirigido por Abu Bakr al-Baghdadi, vio una oportunidad en la guerra civil vecina, por lo que envió allí a Abu Muhammad al-Jawlani y a un buen número de miembros de su organización con vistas a aprovechar las circunstancias bélicas para garantizar su expansión²⁵. A comienzos de 2012, este grupo (que adoptó el nombre de Jabhat al-Nusra) comenzó una campaña de atentados con bomba en algunas de las principales ciudades del país. Su experiencia en combate le permitió luego realizar una importante contribución a las derrotas de las fuerzas de Asad en distintos escenarios. En la primavera de 2013, al-Baghdadi anunció la unión de su organización y al-Nusra en el denominado Estado Islámico de Irak y Levante (EIIL). Esto fue posteriormente desmentido por al-Jawlani, quien prefirió la inspiración de al-Qaeda y Ayman al-Zawahiri, el cual siempre había tenido una relación difícil con al-Baghdadi, lo que desembocó en enero de 2014 en la decisión de al-Qaeda de romper con el EIIL²⁶.

El resultado de todo ello fue un conflicto en el que el EIIL llevó a cabo una expansión en Siria a base de atraer combatientes de al-Nusra y otras facciones a sus filas, lo que le granjeó la hostilidad de esos actores. Curiosamente, mientras en algunas zonas las milicias opositoras colaboraban en sus acciones contra el régimen baasista, en otras cada una actuaba individualmente, o incluso protagonizaban entre sí enfrentamientos armados de gran dureza. Ese comportamiento diferenciado se debió a factores tales como consideraciones tácticas y estratégicas, alianzas temporales para el logro de un objetivo

23 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Lebanon's Hezbollah Eastward to Syria», *Middle East Report*, n.º 153, 2014, pp. 3-10.

24 ROUGIER, The Sunni Tragedy, *op. cit.*, pp. 171-215. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Too Close for Comfort: Syrians in Lebanon», *Middle East Report*, n.º 141, 2013.

25 Los orígenes del Estado Islámico en Irak están en la organización Jama'at al-Tawhidwa-al-Jihad (liderada hasta su muerte por Abu Musab al-Zarqawi y también conocida como «al-Qaeda en Irak»). Tras su fusión con otros grupos, pasó a adoptar su nuevo nombre en 2006, mientras que en 2010 Abu Bakr al-Baghdadi se convirtió en su líder, extendiéndose desde entonces por el Oeste de Irak. HASHIM, Ahmed, «The Islamic State: From Al-Qaeda Affiliate to Caliphate», *Middle East Policy*, vol. 21, n.º 4, 2014.

26 LISTER, Charles, «Profiling the Islamic State», *Brookings Doha Center Analysis Paper*, n.º 13, 2014, pp. 6-13. CAFARELLA, Jennifer, «Jabhat al-Nusra in Syria. An Islamic Emirate for al-Qaeda», Institute for the Study of War, *Middle East Security Report*, n.º 25, 2014.

compartido o la influencia de actores internacionales, que presionan a sus respectivos aliados. Pero tampoco debe olvidarse el elemento humano, incluyendo la perspectiva local, ya que vínculos familiares, tribales, confesionales o clientelistas poseen una gran fuerza a la hora de entender las, a menudo, complejas alianzas en el conflicto sirio. Finalmente, el EIIL logró situar bajo su control una parte nada desdeñable del Este y Norte de Siria, obteniendo una notable continuidad territorial, mientras que al-Nusra se mostró mucho más poderosa en el Noroeste del país, dominando el espacio comprendido entre Aleppo y la frontera turca. Esta organización se diferenciaba del EIIL en que no exigía la integración en sus filas de otras formaciones, sino que prefería ejercer sobre las mismas una influencia más sutil a través de la cooperación militar. Por su parte, un confuso conglomerado de milicias opositoras (que incluía al EIIL y al-Nusra) hizo importantes avances en las cercanías de la frontera libanesa (en las montañas Qalamoun), destacando su presencia en la autopista M-I, que une Tartus con Homs, así como en el Sur del país, en Dera'a y Quneitra²⁷.

El control opositor de la localidad de al-Qusayr, muy cercana a la provincia libanesa de Akkar, permitió que esta última contribuyera al suministro de combatientes y víveres, algo facilitado por la presencia de numerosos refugiados sirios. La muerte en un control del ejército del jeque islamista Ahmed Abdul Wahid en mayo de 2012, provocó una gran tensión social en la región, lo que forzó a que las FAL redujeran sus efectivos y disminuyeran su vigilancia, facilitando una acción más impune por parte de los yihadistas. Sin embargo, el clima de inseguridad surgido puso en evidencia que el repliegue de las FAL había sido un error, por lo que nuevamente se redoblaron los esfuerzos para controlar la frontera. Esto generó fuertes críticas entre muchos sectores de la comunidad suní contra el primer ministro Mikati, que a su vez también estaba presionado por Hezbollah para que su gobierno adoptara una línea más cercana a Damasco. Ese creciente aislamiento condujo a su dimisión en el mes de marzo de 2013, abriéndose nuevamente una compleja negociación que duró casi un año hasta que el nuevo primer ministro, Tammam Salam, pudo formar gobierno²⁸.

Desde comienzos de 2013, ante las dificultades militares experimentadas por el régimen de Asad y la capacidad de las milicias opositoras de controlar algunas zonas de la frontera común, Hezbollah pasó a adoptar un papel cada vez más abierto de apoyo al líder baasista. Este colocó en su punto de mira la autopista M-I y las ciudades de Homs y al-Qusayr, lanzando importantes ofensivas sobre la zona que se vieron coronadas por el éxito, en buena medida gracias a la decidida intervención de contingentes de Hezbollah. Con la presión ejercida por las FAL, por la milicia chií y por las tropas de Asad, los grupos yihadistas suníes en Akkar y en la región de Homs vieron muy disminuidas sus actividades²⁹.

27 El EIIL solo estaba presente en Qalamoun, pero no en el Sur, si bien actualmente posee ciertos vínculos en la zona. CAFARELLA, *op. cit.*, pp. 27-36.

28 RIFI, Gassan, «Chaos Reigns in North Lebanon, Where Military Has Lost Control», *Al Monitor*, 15/06/2012.

29 LEIGH, Karen, «State of the Battle: Fighting Tooth and Nail for Qalamoun», *Syria Deeply*, 05/12/2013.

La intervención de Hezbollah suscitó grandes críticas por parte del 14 de Marzo, considerando que el partido de Hassan Nasrallah estaba poniendo el país en riesgo con el fin de proteger a sus aliados de Damasco. La comunidad suní libanesa, ante la represión desatada por Asad contra una oposición compuesta en su mayoría por personas de su confesión, aumentó enormemente su sentimiento de frustración y de indefensión. Pero cualquier intento por jugar la carta de la tensión interreligiosa en un país como el Líbano es susceptible de provocar fuertes reacciones en otras comunidades cuyo respaldo resulta indispensable para la gobernabilidad del país. Esto colocó al Movimiento de Futuro en una posición especialmente delicada. Si se dejaba arrastrar por una retórica antichíí, ello podría aportarle el apoyo de los suníes más radicales, si bien al precio de que pudiera ser vinculado por otras comunidades con el yihadismo salafista, muy temido dentro de estas. Pero si no respondía de forma adecuada, corría el riesgo de ceder un gran espacio a los grupos islamistas, los cuales tendrían una mayor capacidad para desvincularse del 14 de Marzo y hacer peligrar su base electoral. De ahí que llevara a cabo una política mixta, en la que sus principales dirigentes reafirmaban su compromiso con el carácter multiconfesional del Líbano y descartaban cualquier hostilidad hacia la comunidad chíí, mientras que algunos de sus responsables locales empleaban un lenguaje de lucha confesional³⁰.

En lo que se refiere a los salafistas, el telepredicador Yusuf Karadawi hizo llamamientos a la yihad tanto contra Asad como contra Hezbollah, mientras el jeque Ahmad al-Assir, establecido en Sidón, se desplazó al país vecino con varias decenas de hombres armados. De hecho, al-Assir se fue convirtiendo progresivamente en una figura muy influyente denunciando la debilidad de la familia Hariri para hacer frente a Hezbollah. A partir de ahí, se fue barajando la posibilidad de que el jeque rivalizara con el Movimiento de Futuro en la pugna por el liderazgo suní. Sin embargo, su carrera política quedó fuertemente quebrantada por las acciones de algunos de sus seguidores contra las FAL, como el ataque del 23 de junio de 2013 contra uno de sus puestos de control en Sidón, que desencadenó un posterior enfrentamiento a gran escala saldado a favor del Ejército, lo que indujo a al-Assir a desaparecer de la escena política³¹.

Igualmente, algunos clérigos de Trípoli han realizado abiertas llamadas a la lucha en Siria, como los jeques Zakaria abdel Razzaq al-Masri, Salem al-Rafei y Hussam al-Sabbagh, el último de los cuales posee además una fuerza militar propia que ha jugado un papel muy activo en los combates que han tenido lugar entre los barrios de Bab el-Tabbaneh y Jebel Mohsen, considerándosele muy próximo a Jabhat el-Nusra. Por otra parte, esa retórica ha podido jugar un papel clave en la proliferación en los últimos años de asesinatos de dirigentes políticos y clérigos afines al 8 de Marzo en dicha ciudad. La situación en Trípoli se volvió tan preocupante que el 2 de diciembre de 2013 las autoridades libanesas decidieron colocarla bajo control militar por un período de seis meses³².

30 LION BUSTILLO, *op. cit.*, pp. 229-231.

31 CAILLET, Romain, «Le phénomène Ahmad al-Asir : un nouveau visage du salafisme au Liban», *Les Carnets de l'IFPO*, 2012. El jeque fue posteriormente detenido por las autoridades.

32 Los principales tiroteos en Trípoli tuvieron lugar en mayo y entre finales de noviembre y comienzos de diciembre de 2013, con un coste de más de 40 muertos. LEFÈVRE, *op. cit.*, p. 14. CORBEIL, Alexander, «The Syrian Conflict and Sunni Radicalism in Lebanon», 9/01/2014.

La comunidad suní ha mostrado un enorme grado de solidaridad con los refugiados llegados desde Siria (la mayoría, pertenecientes a su misma confesión). Sin embargo, su elevadísimo número ha introducido una mayor tensión interconfesional, sobre todo, a medida que su presencia se ha prolongado en el tiempo, ya que existe el temor a que la misma se convierta en definitiva y que altere los equilibrios demográficos. Estos refugiados no se hallan distribuidos de manera uniforme por todo el país, sino que son más abundantes en zonas como la ciudad de Arsal o Akkar. Precisamente, el hecho de que estas constituyan áreas predominantemente suníes ha disparado los temores a que dicha mezcla las convierta en espacios para el reclutamiento yihadista. De hecho, algunos refugiados han mostrado una cierta tendencia a implicarse en los contenciosos políticos libaneses, además de prestar su apoyo a los insurgentes sirios³³.

El punto donde estas actividades han resultado más destacadas ha sido la ciudad de Arsal, uno de los pocos espacios del Valle de la Bekaa en donde la mayoría de la población es suní. Al controlar los insurgentes sirios el otro lado de la frontera (las montañas Qalamoun), Arsal se convirtió a partir de 2012 en una importantísima ruta de comunicación y abastecimiento para ellos, ya que contaron con una disposición favorable por parte de políticos del 14 de Marzo y de islamistas de la zona, cuya red de caminos entre las montañas permite evitar los controles de las FAL. Esta ruta también ha servido para el desplazamiento de yihadistas libaneses y palestinos que deseaban unirse a los combates en Siria, de tal suerte que la composición de esa clase de organizaciones a ambos lados de la frontera ha tendido a hacerse muy fluida, con individuos procedentes de diversos países circulando por ese espacio. La reacción del gobierno Mikati y de Hezbollah ante estos acontecimientos consistió en reforzar su control sobre la frontera y sobre las áreas de población suní próximas a esta, lo que suscitó problemas con los habitantes que sufrían dicha presión, además de que la misma proyectaba la imagen de que las FAL eran aliadas de Hezbollah y de Assad en lo que ellos interpretaban como una lucha confesional. La respuesta yihadista desató una serie de actos violentos que llevaron al país al borde del precipicio³⁴.

Así, desde mayo de 2013 se produjeron distintos atentados que tuvieron como objetivo tanto a los milicianos de Hezbollah como a barrios de la capital en los que la población chíi es abundante, e incluso se produjo un ataque suicida contra la embajada iraní en Beirut³⁵. Otras tentativas fueron evitadas por los propios milicianos y por los

33 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2013. LAVENDER, Linda y PETERSEN, Jeppe, «Lebanon at Risk: Conflict in the Bekaa Valley», marzo 2013.

34 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal in the Crosshairs. The Predicament of a Small Lebanese Town», *Middle East Briefing*, n.º 46, 2016. Las FAL, aunque lideradas por un cristiano maronita, poseen en sus mandos un equilibrio confesional, si bien entre ellos abundan los cristianos cercanos a Michel Aoun, lo que ha generado ciertas tensiones en la comunidad suní.

35 La responsabilidad del atentado contra la Dahiyeh de Beirut en agosto de 2013 recayó en Omar al-Attrash, un residente de Arsal, que a su vez murió en octubre en un ataque mediante un misil. El atentado contra la embajada iraní fue reivindicado por las Brigadas Abdulah Azzam, vinculadas a al-Qaeda. ALAMI, Mona, «Minding the Home Front. Hezbollah in Lebanon», *WINEP Research Notes*, n.º 21, Washington D.C., 2014, p. 4.

organismos de seguridad, interceptándose varios coches-bomba listos para estallar, al parecer provenientes de la ciudad siria de Yabroud y que se habrían introducido en el Líbano a través de Aarsal³⁶. Tales actos a menudo no fueron reivindicados o su paternidad fue asumida por organizaciones prácticamente desconocidas, lo que indica que sus autores evitaban el aparecer abiertamente como los responsables de ese tipo de violencia, si bien las pruebas apuntan a una clara colaboración entre yihadistas sirios y libaneses. La reacción pública de Hezbollah ante los ataques contra su organización o contra barrios chiíes fue diversa, ya que fluctuó entre atribuirlos a grupos yihadistas (subrayando en algún momento la cercanía de los mismos a Arabia Saudí y al 14 de Marzo) o hacerlos recaer en Israel, diluyendo así las tensiones interconfesionales³⁷. A su vez, en agosto de 2013 se produjeron atentados contra dos mezquitas salafistas en Trípoli que causaron 47 muertos, inflamando el conflicto confesional.

Por su parte, el gobierno sirio hizo de las montañas Qalamoun el centro de sus preocupaciones en la segunda mitad de 2013 y comienzos de 2014, luchando duramente contra la presencia opositora (sobre todo, contra grupos relacionados con el EIIL y al-Nusra establecidos en localidades como Qara o an-Nabk). Las tropas de Asad lanzaron una ofensiva de grandes proporciones en noviembre de 2013, mientras Hezbollah se desplegaba a su vez en el lado libanés de la frontera para evitar cualquier infiltración o el envío de suministros a los yihadistas. De hecho, sus fuerzas llevaron a cabo acciones como la emboscada del 21 de diciembre en las cercanías de Nahle, que costó la vida a 32 miembros de al-Nusra. Además de ello, actuaron al otro lado de la frontera, ofreciendo apoyo al Ejército sirio en operaciones de la importancia de la toma de Qara, Deir Attiyeh y an-Nabk. Con esta ofensiva, la suerte del régimen de Asad mejoró nítidamente, ya que disminuyó la presión insurgente sobre la autopista M-5 que une Damasco con Alepo, al tiempo que cortaba la línea de comunicaciones opositora entre Aarsal y las montañas Qalamoun³⁸.

En resumen, en esta primera fase (desde el comienzo de la guerra civil hasta finales de 2013) las organizaciones yihadistas más relevantes establecidas en Siria prefirieron mantener un perfil bajo en el Líbano, si bien desarrollaron importantes lazos con grupos radicales suníes libaneses y palestinos con vistas a situarlos bajo su influencia, al tiempo que ambas partes colaboraban en atentados contra las FAL, contra Hezbollah y contra los civiles chiíes³⁹.

36 El 14 de octubre de 2013, las FAL interceptaron un coche-bomba en Beirut, preparado al parecer por militantes de al-Nusra procedentes de Aarsal. Otro coche-bomba fue detenido en las cercanías de Baalbek el 22 de noviembre. Finalmente, el 17 de diciembre milicianos de Hezbollah capturaron otro vehículo similar en Labweh.

37 DAKROUB, Hussein, «Jumblatt: Blaming Saudis for Embassy Blasts Dangerous», *The Daily Star*, 6/12/2013.

38 NASSIEF, Isabel, «Hezbollah and the Fight for Control in Qalamoun», *Institute for the Study of War*, 26/11/2013.

39 RIZK, Sibylle, «Liban. Une nouvelle terre du Jihad?», *Politique Internationale*, n.º 145, 2014.

EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA COMO ACTORES EN EL LÍBANO

Desde finales de 2013 comenzó una nueva fase en la implicación del EIII y de al-Nusra en el Líbano, pasando a adoptar un perfil mucho más destacado. Este protagonismo fue deliberadamente vinculado con la acción de Hezbollah en la guerra civil siria, tratando de enviar el mensaje de que sus ataques constituían una simple reacción al papel de la milicia chií como aliada de Bashar al-Asad. En la práctica, la violencia se dirigió mucho más contra civiles desarmados (principalmente de confesión chií o alauí) que contra los milicianos de Hezbollah, los cuales resultaban objetivos más complicados. Un ejemplo claro lo constituyó el atentado contra la zona beirutí de Dahiyeh, mayoritariamente chií, llevado a cabo el 2 de enero de 2014 y que fue reivindicado por primera vez por el EIII⁴⁰.

Esta organización y Jabhat al-Nusra comenzaron a considerar públicamente a las FAL como objetivo legítimo, afirmando que las mismas llevaban a cabo una política de colaboración con los partidos chiíes. Ello suponía un grave problema para los líderes políticos suníes, ya que si bien las milicias yihadistas habían estado hostigando a las FAL en los meses anteriores, al colocar a estas abiertamente en el punto de mira de sus ataques, se generaba en el país una situación enormemente compleja. Si el Movimiento de Futuro seguía culpando a Hezbollah de los enfrentamientos con grupos yihadistas, alegando el papel de la milicia chií en la guerra civil siria, buena parte de la sociedad libanesa vería en esa actitud una cercanía demasiado peligrosa con los planteamientos de dichos grupos, lo que alarmaría crecientemente a comunidades como la cristiana o la drusa, obligando a sus dirigentes a distanciarse de la familia Hariri. Por otra parte, muchos reclutas de las FAL son de confesión suní, de manera que resultaba probable que los atentados dirigidos contra ellas se cobraran un importante número de vidas de personas pertenecientes a su electorado. Pero si optaba por una línea de abierto respaldo al Ejército en su lucha contra el yihadismo, ello le granjearía el rechazo de los suníes más radicales⁴¹.

Sin embargo, la creciente amenaza del islamismo extremista en Siria hizo posible en febrero un acuerdo entre las facciones libanesas y sus aliados internacionales para formar un gobierno de unidad nacional, presidido por Tammam Salam. Dentro del gabinete, los ministerios clave en materia de seguridad recayeron en miembros del 14 de Marzo, que pasaban a tener así la responsabilidad directa de gestionar la lucha contra el yihadismo, por lo que su anterior actitud crítica contra las FAL se fue esfumando, siendo reemplazada por un discurso de compromiso con estas, reflejado en su apoyo al Plan de Seguridad lanzado por el Estado Mayor en el mes de marzo y que ha implicado una participación mucho más directa de los militares en la lucha contra el radicalismo suní. No obstante, los dirigentes locales del Movimiento de Futuro y sus

⁴⁰ CORBEIL, *op. cit.*

⁴¹ AL-ALI, Misbah, «Worrying reports emerge of ISIS plans to wreak havoc in Lebanon», *The Daily Star*, 3/09/2014.

aliados no fueron tan claros en ese aspecto, combinando un tibio apoyo a las FAL con abundantes críticas a su comportamiento sobre el terreno cada vez que sus operaciones afectaban a sus zonas de influencia⁴².

Con la ofensiva del ahora denominado Estado Islámico (EI) en la primavera-verano de 2014 contra el Norte de Irak y la constitución formal de un califato⁴³, esta organización pasó a tener bajo su control amplias zonas de Siria e Irak, incluyendo algún enclave cercano al Líbano, como era el caso de las montañas Qalamoun. Al mismo tiempo, si al-Nusra y el Estado Islámico tuvieron notables desacuerdos en otras zonas de Siria, en las proximidades de la frontera libanesa mostraron entonces un importante grado de cooperación en sus acciones, lanzando algunas ofensivas conjuntas⁴⁴. Por otra parte, es preciso resaltar los efectos de los acontecimientos iraquíes en el Líbano. Si por un lado, algunos salafistas radicales mostraron su simpatía por las acciones del EI en su ofensiva sobre Mosul, para los cristianos o chiíes esos hechos constituyeron una lección que no deseaban que se repitiera en su país, conduciéndoles a una actitud más activa en la defensa de sus territorios frente a cualquier amenaza yihadista, dando lugar a la formación de milicias de autodefensa. Así, Hezbollah organizó sus Comités de Protección del Pueblo, en los que han ingresado combatientes suníes y cristianos que habitan en las proximidades de la frontera. En otras ocasiones son las confesiones las que, de forma autónoma, han optado por la formación de milicias⁴⁵.

La presencia del yihadismo global en el Líbano se ha centrado en tres espacios fundamentales: la Bekaa Septentrional (especialmente la ciudad de Aarsal); la provincia del Norte (incluyendo Trípoli); y la Bekaa Meridional, sobre todo en las proximidades del Golán. Por lo que se refiere a la primera, la línea de comunicaciones entre la misma y las montañas Qalamoun se ha visto sometida desde la primavera de 2013 a una fortísima presión por parte del Ejército sirio y de sus aliados, con la intención de recuperar las principales poblaciones de la zona y de cortar el suministro de armas y tropas para los opositores. Del lado libanés, esa misma presión ha sido ejercida por Hezbollah y por las FAL, si bien de forma diferente, ya que mientras estas últimas han representado un papel esencialmente defensivo (con controles en torno a las poblaciones suníes y en las vías de comunicación, así como en la frontera), la milicia

42 MIDDLE EAST ONLINE, «Lebanon seeks to quell deadly violence with new security plan», 30/03/2014. En cuanto a las críticas, el parlamentario electo en las listas del Movimiento de Futuro Khaled Daher acusó al jefe del Estado Mayor, Jean Kahwagi, de conspirar contra los suníes del Líbano. THE DAILY STAR, «Hariri won't return to a Hezbollah-controlled Lebanon. Fatfat», *The Daily Star*, 12/10/2014.

43 El EIIL cambió su denominación por la de Estado Islámico al crearse el califato.

44 Los enfrentamientos entre al-Nusra y el Estado Islámico alcanzaron notables proporciones entre junio y julio de 2014 en lugares como la provincia de Deir ez-Zor. RIDA, Nazeer, «Nusra Front weakened in Syria by ISIS Islamic State: Analysts», *Asharq Al-Awsat*, 06/07/2014.

45 THE DAILY STAR, «Hezbollah recruiting non-Shiites for ISIS fight: report», *The Daily Star*, 12/11/2014.

chií se ha centrado más en tratar de tender emboscadas a los grupos armados que cruzaran la frontera⁴⁶.

Desde un punto de vista militar, la ofensiva contra las montañas Qalamoun en los inicios de 2014 constituyó un éxito para el régimen de Damasco y sus aliados, al tomar la ciudad clave de Yabroud, dificultando las actividades transfronterizas. No obstante, el precio político a pagar fue alto, ya que la indignación entre una parte de la población suní libanesa creció de forma notoria. Ante esta presión sobre los yihadistas a ambos lados de la frontera (reflejada en la captura de uno de sus líderes, Imad Ahmad Jomaa) su respuesta consistió en atacar los puestos de control del Ejército en torno a la ciudad de Arsal y en la ocupación de la misma, matando a una veintena de soldados y cogiendo a más de una treintena de rehenes. La reacción gubernamental consistió en desalojar a los yihadistas de Arsal (tarea realizada por el Ejército, mientras Hezbollah se centraba en vigilar áreas adyacentes), si bien se refugiaron luego en las montañas que separan ambos países⁴⁷. A comienzos de octubre se produjo un nuevo estallido de combates a gran escala, cuando militantes de al-Nusra lanzaron un ataque contra varios puestos de control de Hezbollah cerca de Brital, en las proximidades de la frontera, siendo finalmente rechazados. Sin embargo, nuevas ofensivas yihadistas fueron lanzadas, como la que tuvo lugar cerca de Ras Baalbek a comienzos de 2015⁴⁸.

De hecho, el entorno de Arsal se ha convertido en un espacio de enorme inseguridad para los habitantes de la zona, con grupos afiliados al EI y a al-Nusra ejerciendo un cierto control *de facto* sobre parte del territorio, sin que las autoridades de Beirut hayan querido llevar demasiado lejos su enfrentamiento con los mismos para no perder su influencia entre los suníes de la zona. Los refugiados sirios no han permanecido ajenos a esta inestabilidad, a veces colaborando con los grupos yihadistas y a veces sufriendo la violencia de las fuerzas de seguridad o de los propios civiles libaneses. Por otra parte, la existencia de ese espacio fuera del control de las autoridades sigue constituyendo una clara amenaza para la seguridad libanesa, como prueba el atentado en el barrio beirutí de Burj al-Barajneh (reivindicado por el EI) en noviembre de 2015, cuyo origen parece estar en las inmediaciones de Arsal⁴⁹.

46 RAINEY, Venetia, «Analysts forecast stormy winter on Lebanon's border», *The Daily Star*, 15/10/2014. REUTERS, «Hezbollah kills four al-Qaeda-linked militants in north Lebanon», *Reuters*, 03/02/2016.

47 Para aumentar la presión, varios rehenes fueron ejecutados. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal», *op. cit.*, pp. 9-10. SAAD, Hwaida y GLADSTONE, Rick, «Border fighting intensifies between ISIS and Lebanon», *The New York Times*, 04/08/2014. Hezbollah no tomó parte en el desalojo para evitar una imagen de lucha confesional.

48 MALOUF, Carol y SHERLOCK, Ruth, «Islamic State fighters mass on Lebanon border and threaten to launch attacks across it», *The Daily Telegraph*, 18/01/2015. L'ORIENT LE JOUR, «L'armée a repoussé au prix de lourdes pertes (8 morts) une attaque des jihadistes à Ras Baalbek», *L'Orient Le Jour*, 26/01/2015.

49 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal», *op. cit.*, pp. 10-12.

Un segundo punto de inestabilidad yihadista es la provincia del Norte, incluyendo la ciudad de Trípoli. Sin embargo, en ella conviene subrayar que la mayoría de los yihadistas libaneses y palestinos tradicionalmente han evitado un enfrentamiento abierto con las FAL, limitando sus acciones en suelo libanés a intercambios de disparos contra Jebel Mohsen, si bien tras estos incidentes siempre han optado por la cautela. En este sentido, las experiencias de Dinniyeh y de Fatah al-Islam muestran los riesgos de un choque contra el Estado, prefiriendo proyectar sus actividades violentas en escenarios más propicios, como es el caso en la actualidad de Siria. Sin embargo, desde la salida de las tropas sirias en 2005 la zona experimentó un cierto vacío de seguridad ante la ambivalencia del Movimiento de Futuro, que eludió un control de los salafistas más violentos por temor a perder parte de su apoyo social. Igualmente, existen sospechas de la existencia de «células durmientes» conectadas con el Estado Islámico o con al-Qaeda, que estarían dispuestas a enfrentarse a las autoridades cuando resulte oportuno. Por otra parte, algunos miembros de los grupos yihadistas tradicionales (como Osbat al-Ansar) parecen estar aproximándose al Estado Islámico o a al-Nusra, los cuales son susceptibles de ser vistos como unos aliados fuertes que pueden cambiar el equilibrio de fuerzas existente en el país⁵⁰.

La tensión en Trípoli creció en agosto de 2014, cuando un grupo de clérigos suníes convocó una manifestación para protestar por la actuación de las FAL en la ciudad, resultando heridos varios soldados. Estos acontecimientos reflejaban un creciente malestar al considerar que el Ejército estaba llevando demasiado lejos su labor de control, una queja repetida a menudo por políticos locales del Movimiento de Futuro. Sin embargo, el recurso al enfrentamiento directo con las FAL constituyó una novedad, lo que hizo pensar a los líderes militares que el EI y al-Nusra estaban colaborando para crear un estado de inestabilidad interconfesional que hiciera posible la formación de un emirato en el Norte del país, por lo que reforzaron su política de desmantelar sus apoyos. Precisamente, estas acciones dieron lugar a gravísimos choques a finales de octubre, en los que más de 40 personas murieron, mostrando que el clima en Trípoli y su entorno estaba lejos de alcanzar la calma⁵¹.

La tercera zona de fricción ha sido la Bekaa Meridional, que confluye con el territorio ocupado del Golán y con Israel, caracterizada por su gran inestabilidad. Muchas de las poblaciones allí existentes son chiíes, drusas o cristianas, pero también las hay predominantemente suníes, y algunas de ellas (como Arqoub o Qarun) se han caracterizado en el pasado por constituir reductos de movilización yihadista⁵². Además, los problemas políticos se han mezclado con las disputas entre distintos clanes locales, agudizadas por los efectos de la crisis en Siria, lo que ha provocado mayores tensiones confesionales, culminando en ocasiones en episodios violentos que han podido ser

50 BERTI, Benedetta, «Tensions in Tripoli: The Syrian Crisis and Its Impact in Lebanon», *INSS Insight*, n.º 336, 2012, Tel Aviv, p. 2. RABIL, *op. cit.*, pp. 213-224.

51 SIDDIQ, Nazih, «Guns fall silent in Lebanon's Tripoli as army moves in», *Reuters*, 27/10/2014.

52 SAAB y RANSTORP, *op. cit.*, pp. 833-836.

contenidos con dificultad⁵³. El valor estratégico de este espacio para los yihadistas sería muy elevado, ya que haría posible el enviar ayuda y combatientes al otro lado de la frontera, donde las milicias opositoras pugnan con las fuerzas de Asad por hacerse con el control del territorio. Dentro de ellas, hay combatientes de muy diversas organizaciones, si bien en los últimos meses destaca la creciente influencia de Jabhat al-Nusra, que ha adquirido una posición predominante en Dera'a y en las inmediaciones de la Meseta del Golán. Además, ese avance les permitiría acercarse a las posiciones de las Fuerzas de Defensa de Israel en el Golán y en las Granjas de Shebaa, así como a las de la FINUL de manera que sería posible provocar incidentes en ese terreno.

Es cierto que durante muchos años la frontera del Golán permaneció tranquila, patrullada por los cascos azules de la UNDOF. Pero en el territorio de las Granjas de Shebaa, Hezbollah había lanzado a menudo operaciones contra las tropas israelíes, dándose numerosos incidentes. Los mismos se vieron frenados tras la guerra de 2006, con el reforzamiento de la FINUL y el despliegue del Ejército libanés en el Sur. Pero, tras el comienzo de la guerra civil en Siria, se produjeron algunos ataques israelíes contra lo que el gobierno Netanyahu consideraba convoyes de suministro de armas para Hezbollah. La presencia de milicianos de Hezbollah en la zona Norte del Golán ha sido interpretada como una amenaza por parte israelí, si bien la misma puede estar vinculada tanto a actividades antisraelíes como a la lucha civil siria. Por su parte, el Ejército sirio dejó de ser estricto en su control de la frontera, dándose algunos incidentes promovidos por las propias autoridades de Damasco⁵⁴.

Desde 2014, las milicias opositoras (entre las que predomina al-Nusra) comenzaron a presionar crecientemente en la zona, centrándose en hostigar a las comunidades drusas allí residentes, las cuales no simpatizan con el régimen de Asad, pero tampoco están dispuestas a colaborar con los yihadistas. Durante el verano, esas milicias avanzaron a través del Golán en manos sirias, alcanzando Quneitra y prosiguiendo hacia el Norte, hasta la localidad de Jbata al-Khashab, en las proximidades del Monte Hermon, bajo la dirección del jeque Abu Hasan al-Ramlawi. Pero otras poblaciones de la zona quedaron en manos del Ejército sirio y de sus aliados drusos de la Fuerza de Defensa Nacional, una milicia de autoprotección, de manera que los combates entre ambos bandos se han generalizado en un intento de dominar ese espacio de alto valor estratégico. Esto reforzó los temores de los drusos libaneses del distrito de Rashaya a que los yihadistas intentaran infiltrarse por la frontera y establecerse en su área⁵⁵. De ahí que el líder druso Walid Jumblatt realizara un viaje a la región, en concreto a la

53 Un claro ejemplo han sido los choques armados entre las familias Janbayn (suníes) y Chouban (chiíes) en la localidad de Suweiri (diciembre de 2013), en los que conflictos personales desembocaron en distintos tiroteos y varios muertos, elevando la tensión confesional y haciendo necesaria la mediación de los políticos suníes y chiíes. AL-FAKIH, Rakan, «Army prevents Western Bekaa clash spiraling out of control», *The Daily Star*, 23/12/2013. Sobre el papel de los clanes en la Bekaa, LAVENDER, Isabel y PETERSEN, Jeppe, *op. cit.*, pp. 3-4.

54 MIDDLE EAST UNDOF (GOLAN HEIGHTS), *March 2015 Monthly Forecast*, 27/02/2015.

55 BLANFORD, Nicholas, «Druze on edge over jihadi incursion fears», *The Daily Star*, 15/11/2014.

zona de Wadi al-Taym, para coordinar las acciones defensivas ante la amenaza de una limpieza étnica⁵⁶. El recrudecimiento de los combates en el lado sirio de la frontera ha situado a la población drusa libanesa en una posición poco confortable, puesto que si opta por crear grupos de autodefensa a imagen de los establecidos por los cristianos más al Norte, sus vecinos suníes podrían interpretarlo como una amenaza, generando inestabilidad en las relaciones interconfesionales. Pero la renuncia a rearmarse les colocaría en una situación de gran vulnerabilidad.

Este panorama nos indica que los grupos yihadistas globales como el EI o al-Nusra han decidido desde 2014 asumir un nítido protagonismo en el territorio libanés, lo que puede ser interpretado de varios modos. Los políticos del Movimiento de Futuro insisten en que el asalto yihadista es solo el resultado de la implicación de Hezbollah en el Líbano y de la injusticia en la que viven muchos suníes. En consecuencia, la solución a la crisis requeriría previamente la retirada de la milicia chií del país vecino, además de acometer posteriormente su desarme. Por su parte, desde Hezbollah se afirma que la amenaza yihadista existía ya antes de la intervención de sus milicianos en Siria, la cual constituiría precisamente un intento de bloquear ese peligro, por lo que sería preciso reforzar la unidad nacional respaldando a la Resistencia y a las FAL. En otras palabras, mientras el Movimiento de Futuro desea aprovechar la amenaza yihadista para lograr un avance en el desarme de Hezbollah, el partido chií utiliza esa misma amenaza para reconstruir su imagen de defensor de la nación, lo que justificaría el mantenimiento de sus armas⁵⁷.

Por otro lado, un análisis de la expansión yihadista requiere diferenciar entre zonas como Trípoli o Akkar, en las que las bases sociales de esta corriente poseen una tradición histórica, con respecto a otras como Aarsal en las que se mezclan factores como el desinterés del Movimiento de Futuro, la presencia de un gran número de refugiados sirios o su privilegiada situación estratégica, todo lo cual ha favorecido la llegada de combatientes yihadistas foráneos y la extensión de organizaciones como el EI y al-Nusra. Tanto unas regiones como otras se caracterizan porque las políticas públicas poseen en ellas una escasa influencia, dependiendo en buena medida en el terreno social de la acción privada de determinados líderes políticos y de sus respectivos grupos. Pero tales intervenciones suelen estar guiadas por intereses oportunistas, de tal modo que a menudo sus habitantes se ven privados de una labor efectiva que pueda paliar los graves problemas existentes⁵⁸. Por otra parte, en momentos de estallidos de violencia, la respuesta de las autoridades consiste en emplear los medios a su alcance para evitar la expansión de los enfrentamientos a otras zonas, pero sin tratar de hacer un esfuerzo para mejorar la integración de la población suní o las relaciones interconfesionales, las

56 AL-ALI, *op. cit.*

57 EINAV, Omer, «The Problem That Is Also a Solution: Lebanese Fears Play into Hezbollah Hands», *INSS Insight*, n.º 642, Tel Aviv, 14/12/2014.

58 PARTNERS FOR DEMOCRATIC CHANGE INTERNATIONAL, «Community Conflicts in Northern Lebanon», Bruselas, 2013, pp. 12-20.

cuales están experimentando un serio deterioro en los últimos años. En ausencia de una acción gubernamental capaz de promover una mayor cohesión social y una identidad multiconfesional, el fenómeno del yihadismo salafista tiende a reforzarse, favorecido por la evolución del escenario internacional y por la existencia de organizaciones transnacionales dotadas de una estrategia política a escala regional.

Sin embargo, otro aspecto destacado es la tendencia al faccionalismo que salpica no solamente al yihadismo salafista libanés, sino también a los grupos transnacionales. Una muestra de ello son los violentos enfrentamientos entre el EI y al-Nusra que han tenido lugar a comienzos de 2016 en las proximidades de Aarsal, un claro síntoma de que ese yihadismo transnacional está lejos de alcanzar una unidad de acción que le permita que su desafío militar a las FAL y a Hezbollah pueda alcanzar una mayor efectividad».

CONCLUSIONES

En las últimas décadas, el Líbano ha sido un terreno fértil para el surgimiento de grupos yihadistas suníes que han intervenido en ocasiones en la política nacional, generando radicalismo y tensión interconfesional. Sin embargo, sus objetivos políticos no les han conducido generalmente a una lucha abierta contra el Estado, ya que han sido conscientes de la posición de debilidad en la que se encontraban frente a una sociedad multiconfesional (aceptada mayoritariamente por buena parte de la comunidad suní) y unos actores armados (especialmente Hezbollah) de mayor capacidad militar. Por ello, se han contentado con algunas demostraciones de fuerza a nivel local, pero sin llevar el enfrentamiento demasiado lejos, prefiriendo proyectar su acción en otros escenarios del mundo.

La guerra civil vecina ha avivado las rivalidades políticas en el Líbano, de manera que Hezbollah y el Movimiento de Futuro han colaborado con sus respectivos aliados al otro lado de la frontera, lo que hace difícil articular una política gubernamental coherente. Además, con el auge de organizaciones como el EI o al-Nusra ha cambiado el equilibrio de poder regional, colocando a Hezbollah y al régimen de Damasco a la defensiva, mientras que el Movimiento de Futuro ha experimentado serias dificultades a la hora de mantener su control sobre la comunidad suní libanesa. De ahí que el escenario resulte favorable para que pequeños grupos yihadistas libaneses y palestinos busquen apoyo frente a Hezbollah, estableciendo vínculos con el EI o al-Nusra, para quienes el territorio libanés resulta clave con vistas a amenazar la columna vertebral del régimen sirio en el Oeste del país. Por otro lado, dada la implicación de Hezbollah en la guerra civil siria y la actividad de las FAL tratando de sellar la frontera, tanto el EI como al-Nusra buscan llevar su actividad al interior del Líbano, de manera que

59 THE DAILY STAR, «Clashes reignite between ISIS, Nusra on Lebanon-Syria border», *The Daily Star*, 08/02/2016.

conduzca a sus rivales a extender en demasía sus tareas y a experimentar una falta de recursos que les impida tener éxito en las mismas. No está claro que su propósito a corto plazo consista en crear un emirato en el Norte del Líbano o si ello constituiría más bien un objetivo para un futuro más lejano, pero sí parece evidente un intento de inflamar las tensiones internas en el país, dificultando así el control del territorio libanés por parte de las autoridades. De ahí que cuantos más esfuerzos realicen las FAL o Hezbollah en reforzar dicho control, más probable es que las organizaciones yihadistas recurran a conducir la violencia al interior del Líbano, especialmente a través de atentados que pueden elevar las tensiones confesionales y dejar exhaustos los recursos de sus adversarios.

Sin embargo, el carácter multiconfesional del Líbano supone un obstáculo para la expansión del yihadismo transnacional, ya que a menudo los distintos partidos tienden a articular alianzas tácticas con el objetivo de hacer frente a la amenaza más peligrosa. En este sentido, Hezbollah podría emplear el peligro yihadista para asumir un papel de protector de las minorías confesionales. Un intento de esas características sería susceptible de tener resultados a corto plazo, pero minaría aún más la confianza entre las comunidades chií y suní, aumentando las tensiones religiosas y el riesgo de una nueva guerra civil. Al mismo tiempo, las propias divisiones entre los grupos yihadistas libaneses y transnacionales limitan seriamente su capacidad militar y su posible capacidad de influencia.

Por otra parte, la simple salida de Hezbollah de Siria tampoco acabaría con el problema del yihadismo salafista, ya que él mismo es un fenómeno con raíces anteriores a la guerra civil en el país vecino, si bien se ha visto reforzado por la pérdida de influencia de la comunidad suní, por la intervención de Hezbollah en Siria y por la tensión confesional a escala regional. De ahí que cualquier fórmula para contener la expansión de esa corriente requiera una combinación de medidas a largo plazo (como abordar el estado de pobreza y marginación de muchos suníes libaneses y palestinos) con otras de carácter inmediato (como la normalización del funcionamiento institucional en el país) que deben tener por objetivo el legitimar la acción de las fuerzas de seguridad contra el yihadismo salafista⁶⁰. Para que esa amenaza sea combatida, es preciso un cierto consenso entre el Movimiento de Futuro y Hezbollah, lo que implica que otros actores, como Arabia Saudí o Irán, deberán alcanzar un compromiso y presionar a sus respectivos aliados si se desea evitar que Jabhat al-Nusra o el Estado Islámico consoliden su presencia en el territorio libanés⁶¹.

60 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal», *op. cit.*, pp. 13-15.

61 La elección de Michel Aoun como presidente en octubre de 2016 puede ser un primer paso en ese sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL-LATIF, Omayma, «Lebanon's Sunni Islamists: A Growing Force», *Carnegie Middle East Center Papers*, n.º 6, 2008, Washington D.C. En http://carnegieendowment.org/files/cmec6_abdellatif_lebanon_final.pdf. (acceso 11/02/2016).
- ALAGHA, Joseph E., «Ideological Tensions Between Hezbollah and Jihadi Salafism», en MARÉCHAL, Brigitte et al. (eds.), *The Dynamics of Sunni-Shia Relationships: Doctrine, Transnationalism, Intellectuals and the Media*, Londres: Hurst & Co., 2013.
- AL-ALI, Misbah, «Worrying reports emerge of ISIS plans to wreak havoc in Lebanon», *The Daily Star*, 3/09/2014. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Sep-25/271897-worrying-reports-emerge-of-isis-plans-to-wreak-havoc-in-lebanon.ashx#ixzz3IfLHjhVB>. (acceso 9/12/2015).
- ALAMI, Mona, «Minding the Home Front. Hezbollah in Lebanon», *WINEP Research Notes*, n.º 21, Washington D.C., 2014. En http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/ResearchNote21_Alami.pdf. (acceso 7/12/2015).
- AL-FAKIH, Rakan, «Army prevents Western Bekaa clash spiraling out of control», *The Daily Star*, 23/12/2013. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-23/242037-army-prevents-western-bekaa-clash-spiraling-out-of-control.ashx>. (acceso 1/02/2016).
- AL-RASHEED, Madawi, *Contesting the Saudi State. Islamic Voices from a New Generation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- BELLONCLE, Edouard, «Prospects of SSR in Lebanon», *Journal of Security Sector Management*, vol. 4, n.º 4, 2006, pp. 1-19.
- BERTI, Benedetta, «Tensions in Tripoli: The Syrian Crisis and Its Impact in Lebanon», *INSS Insight*, n.º 336, Tel Aviv, 2012. En [http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/\(FILE\)1337516235.pdf](http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/(FILE)1337516235.pdf). (acceso 27/02/2016).
- BLANFORD, Nicholas, «Druze on edge over jihadi incursion fears», *The Daily Star*, 15/11/2014. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Nov-15/277707-druze-on-edge-over-jihadi-incursion-fears.ashx#ixzz3J84kVoiV>. (acceso 8/01/2016).
- CAFARELLA, Jennifer, «Jabhat al-Nusra in Syria. An Islamic Emirate for al-Qaeda», Institute for the Study of War, *Middle East Security Report*, n.º 25, 2014. En <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/JN%20Final.pdf>. (acceso 19/03/2016).
- CAILLET, Romain, «Le phénomène Ahmad al-Asir : un nouveau visage du salafisme au Liban», *Les Carnets de l'IFPO*, Beirut, 2012. En <http://ifpo.hypotheses.org/3240>. (acceso 20/02/2016).

- CHEMALY, Rita, *Le printemps 2005 au Liban. Entre mythes et réalités*, París: L'Harmattan, 2009.
- CORBEIL, Alexander, «The Syrian Conflict and Sunni Radicalism in Lebanon», *Sada- Carnegie Endowment for Peace*, 9/01/2014. En <http://carnegieendowment.org/sada/2014/01/09/syrian-conflict-and-sunni-radicalism-in-lebanon/gxw8>. (acceso 14/01/2016).
- DAKROUB, Hussein, «Jumblatt: Blaming Saudis for Embassy Blasts Dangerous», *The Daily Star*, 6/12/2013. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-06/240078-jumblatt-blaming-saudis-for-embassy-blasts-dangerous.ashx>. (acceso 2/02/2016).
- EINAV, Omer, «The Problem That Is Also a Solution: Lebanese Fears Play into Hezbollah Hands», *INSS Insight*, n.º 642, Tel Aviv, 2014. En <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/No.%20642%20-%20Omer%20for%20web.pdf>. (acceso 3/11/2015).
- FAKHOURY MÜHLBACHER, Tamirace, *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather. The Case of Lebanon*, Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2009.
- GADE, Tine, «Fatah al-Islam in Lebanon: Between Global and Local Yihad», Norwegian Defence Research Establishment, *FFI Rapport 02727*, Oslo, 2007. En <http://www.ffi.no/no/rapporter/07-02727.pdf>. (acceso 7/10/2015).
- GAMBILL, Gary C., «Islamist Groups in Lebanon», *MERIA*, vol.II, n.º 4, 2007, pp. 38-57. En <http://meria.idc.ac.il/journal/2007/issue4/jviiio4a3.asp>. (acceso 5/12/2015).
- GILMOUR, David, *Lebanon. The Fractured Country*, Oxford: Martin Robertson, 1983.
- HASHIM, Ahmed, «The Islamic State: From Al-Qaeda Affiliate to Caliphate», *Middle East Policy*, vol. 21, n.º 4, 2014, pp. 69-83.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps», *Middle East Report*, n.º 84, 2009. En <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/84%20nurturing%20instability%20lebanons%20palestinian%20refugee%20camps.pdf>. (acceso 8/12/2015).
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Too Close for Comfort: Syrians in Lebanon», *Middle East Report*, n.º 141, 2013. <http://www.crisisgroup.org/-/media/files/middle%20east%20north%20africa/iraq%20syria%20lebanon/lebanon/141-too-close-for-comfort-syrians-in-lebanon.pdf>. (acceso 6/12/2015).
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Lebanon's Hezbollah Eastward to Syria», *Middle -East Report*, n.º 153, 2014. En <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/153-lebanon-s-hizbollah-turns-eastward-to-syria.pdf>. (acceso 19/02/2016).

- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal in the Crosshairs. The Predicament of a Small Lebanese Town», *Middle East Briefing*, n.º 46, 2016. En <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/bo46-arsal-in-the-crosshairs-the-predicament-of-a-small-lebanese-border-town.pdf>. (acceso 27/03/2016).
- KHASHAN, Hilal, «The Political Isolation of Lebanese Sunnis», *Middle East Quarterly*, vol. 20, n.º 3, 2013, pp. 69-75.
- LAVENDER, Linda y PETERSEN, Jeppe, «Lebanon at Risk: Conflict in the Bekaa Valley», 2013. En http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/20130221_BekaaValley_Final.pdf. (acceso 22/01/2016).
- LEFÈVRE, Raphaël, «The Roots of Crisis in Northern Lebanon», Washington D.C.: Carnegie Middle East Center, 2014.
- LEIGH, Karen, «State of the Battle: Fighting Tooth and Nail for Qalamoun», *Syria Deeply* (05/12/2013). En <http://beta.syriadeeply.org/2013/12/state-battle-fighting-tooth-nail-qalamoun/#.UvZq82J5OSo>. (acceso 7/07/2015).
- LION BUSTILLO, Javier, «Siria y Líbano: entre la disociación y el desbordamiento», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 108, 2014, pp. 213-235.
- LISTER, Charles, «Profiling the Islamic State», *Brookings Doha Center, Analysis Paper* n.º 13, 2014. En http://www.brookings.edu/-/media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling%20islamic%20state%20lister/en_web_lister.pdf. (acceso 3/12/2015).
- L'ORIENT LE JOUR, «L'armée a repoussé au prix de lourdes pertes (8 morts) une attaque des jihadistes à Ras Baalbek», *L'Orient Le Jour*, 26/01/2015. En <http://www.lorientlejour.com/article/907995/larmee-a-repousse-au-prix-de-lourdes-pertes-8-morts-une-attaque-des-jihadistes-a-ras-baalbeck.html>. (acceso 17/09/2015).
- MALOUF, Carol, «Islamic State fighters mass on Lebanon border and threaten to launch attacks across it», *The Daily Telegraph*, 18/01/2015.
- MIDDLE EAST ONLINE, «Lebanon seeks to quell deadly violence with new security plan», *Middle East Online*, 30/03/2014. En <http://www.middle-east-online.com/english/?id=65101>. (acceso 4/10/2015).
- MIDDLE EAST UNDOF (GOLAN HEIGHTS), *March 2015 Monthly Forecast*, 27/02/2015.
- NASSIEF, Isabel, «Hezbollah and the Fight for Control in Qalamoun», *Institute for the Study of War*, 26/11/2013. En <http://www.understandingwar.org/background/lebanon/hezbollah-and-qalamoun>. (acceso 1/11/2015).
- NERGUIZIAN, Aram, *The Lebanese Armed Forces. Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon*, Washington: Center for Strategic and International Studies, 2009.

- PALMER HARIK, Judith, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres: Tauris, 2004.
- PARTNERS FOR DEMOCRATIC CHANGE INTERNATIONAL, «Community Conflicts in Northern Lebanon», Bruselas, 2013. En <http://www.pdci-network.org/2013/10/community-conflicts-in-northern-lebanon/>. (acceso 2/11/2015).
- RABIL, Robert G., *Salafism in Lebanon: From Apoliticism to Transnational jihadism*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014.
- RAINEY, Venetia, «Analysts forecast stormy winter on Lebanon's border», *The Daily Star*, 15/10/2014. En http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-15/274101-analysts-forecast-stormy-winter-on-lebanons-border.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J8EpQS4d. (acceso 18/02/2016).
- REUTERS, «Hezbollah kills four al-Qaeda-linked militants in north Lebanon», *Reuters*, 03/02/2016. En <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-lebanon-syria-idUSKCN0VB2J5>. (acceso 20/02/2016).
- RIDA, Nazeer, «Nusra Front weakened in Syria by ISIS Islamic State: Analysts», *Asharq Al-Awsat*, 06/07/2014. En <http://www.aawsat.net/2014/07/article55333984>. (acceso 9/08/2015).
- RIFI, Gassan, «Chaos Reigns in North Lebanon, Where Military Has Lost Control», *Al Monitor*, 15/06/2012. En <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2012/06/is-the-army-testing-the-declarat.html>. (acceso 4/04/2015).
- RIZK, Sibylle, «Liban. Une nouvelle terre du Jihad?», *Politique Internationale*, n.º 145, 2014. En http://www.politiqueinternationale.com/revue/article.php?id_revue=145&id=1320&content=synopsis#showI. (acceso 2/05/2015).
- ROUGIER, Bernard, *Le jihad au quotidien*, París: PUF, 2004.
- ROUGIER, Bernard, «Introduction» en ROUGIER, Bernard (Ed.), *Qu'est-ce que le Salafisme*, París: PUF, 2008, pp. 1-21.
- ROUGIER, Bernard, *The Sunni Tragedy in the Middle East: Northern Lebanon From Al-Qaeda to ISIS*, Princeton: Princeton University Press, 2015.
- SAAB, Bilal, «Beware of Radicalism in Lebanese Prisons», *The Daily Star*, 23/08/2010. En <http://www.aawsat.net/2014/07/article55333984>. (acceso 15/02/2015).
- SAAB, Bilal y RANSTORP, Magnus, «Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism», *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 30, 2007, pp. 825-855.
- SAAD, Hwaida y GLADSTONE, Rick, «Border fighting intensifies between ISIS and Lebanon», *The New York Times*, 04/08/2014.
- SEURAT, Michel, «Le quartier de Bab Tebbané à Tripoli (Liban). Étude d'une asabiyya urbaine», en Michel Seurat (Ed.), *L'état de barbarie*, París: Seuil, 1989.

- SIDDIQ, Nazih, «Guns fall silent in Lebanon's Tripoli as army moves in», *Reuters*, 27/10/2014. En <http://www.reuters.com/article/2014/11/05/us-lebanon-parliament-idUSKBN0IP18T20141105?feedType=RSS&feedName=worldNews>. (acceso 20/12/2014).
- THE DAILY STAR, «Hariri won't return to a Hezbollah-controlled Lebanon. Fatfat», *The Daily Star*, 12/10/2014. En http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-12/273771-army-lacks-even-handed-approach-fatfat.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J88Snt2H. (acceso 13/06/2015).
- THE DAILY STAR, «Hezbollah recruiting non-Shiites for ISIS fight. Report», *The Daily Star*, 12/11/2014. En http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-12/273771-army-lacks-even-handed-approach-fatfat.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J88Snt2H. (acceso 19/12/2014).
- THE DAILY STAR, «Clashes reignite between ISIS, Nusra on Lebanon-Syria border», *The Daily Star*, 08/02/2016. En <http://www.dailystar.com.lb/ArticlePrint.aspx?id=336222&mode=print>. (acceso 2/03/2016).
- VLOEBERGHS, Ward, «The Hariri Political Dynasty after the Arab Spring», *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 2, 2012, pp. 241-248.
- WINSLOW, Charles, *Lebanon. War and Politics in a Fragmented Society*, Londres: Routledge, 1996.

Glosario

- Brigadas Abdullah Azzam: organización salafista vinculada a al-Qaeda y que ha llevado a cabo atentados tanto en el Líbano como en países vecinos desde 2009.
- Estado Islámico de Irak: nombre adoptado por la organización de Abu Omar al-Baghdadi en 2006 a partir de Jama'at al-Tawhid wa-al-Jihad. Luego transformado en 2013 en el Estado Islámico en Irak y Levante (EIL) y en 2014 Estado Islámico (EI).
- Fatah al-Islam: agrupación de combatientes yihadistas de distintas nacionalidades, surgido en el campo palestino de Nahr el-Bared en 2006.
- Harakat al-Tawhid al-Islami: organización salafista surgida en Trípoli en los años 80, convertida en una milicia bajo la dirección del jeque Shaban.
- Jabhat al-Nusra: nombre adoptado por los combatientes del EIL enviados en 2012 a la guerra civil siria, bajo la dirección de Muhammad al-Jawlani. Luego se situó bajo el liderazgo intelectual de al-Qaeda.
- Majmouat al-Dinniyeh: grupo de combatientes yihadistas surgido en el Norte del Líbano en los años 90.

-Osbat al-Ansar: organización armada palestina de ideología salafista creada en los campos de refugiados libaneses.

Artículo recibido: 26 de mayo de 2016.

Artículo aceptado: 2 de noviembre de 2016.
